CETRA/CEAL

INFORME

Serie "Análisis de Coyuntura"

21

COYUNTURA SINDICAL
AÑO 1986

ENERO 1987

Documento Interno de Trabajo de Circulación Privada

Centro de Estudios del Trabajo

21

COYUNTURA SINDICAL
AÑO 1986

ENERO 1987

Centro de Estudios y Asesorías Laborales
Vicuña Mackenna 464 - Teléfono 2222879
Casilla 10482 - Correo Central - Santiago - Chile

INDICE

PRESENTACION 5

CAPITULO I

POTENCIALIDADES Y LIMITANTES EN LA ESTRATEGIA DE LUCHA SINDICAL 6

A. Estrategia sindical en el contexto del 86 6

1. Factores potenciadores para el éxito de la estrategia sindical 6

2. Elementos limitantes para la profundización de la estrategia sindical 8

3. Los papeles sindicales y la articulación de su estrategia de lucha 11

—El problema de donde enfatizar 11

—La subordinación de la dimensión social del sindicalismo a su dimensión política 12

B. El Estado de Sitio, los realineamientos y los desafíos del 87 13

1. Efectos del Estado de Sitio 13

2. Proceso de redefiniciones o ajustes 14

3. La disyuntiva política 15

4. Situación Económica 15

5. Estrategia opositora y elecciones libres 15

6. El papel de la Asamblea y el CNT 16

CAPITULO II

SINDICALISMO Y RELACIONES ECONOMICAS Y LABORALES 16

A. Recuperación económica a costa de los trabajadores 16

1. Cómo les fue a los trabajadores con la recuperación 17

2. ¿Qué pasará en 1987? 19

B. Tendencia en la Negociación Colectiva 19

C. Previsión y Privatización: dos problemas con un responsable 20

1. Privatización de las Empresas del Estado 21

2. La Previsión Social 23

D. Tres problemas básicos para los trabajadores y el Sindicalismo 23

1. Empleo 23

2. Remuneraciones 24

3. Plan Laboral 25

CAPITULO III

LAS PRINCIPALES TENDENCIAS EN EL DESARROLLO ORGANIZADO 25

1. El problema orgánico 25

—Afiliación 25

—Estructuración 25

—Eventos Sindicales 26

2. El problema de la representación 27

—Caminos y debates sobre la unidad 27

Democracia Sindical 28

—Algunas tendencias eleccionarias 29

PRESENTACION

En nuestros informes de coyuntura anteriores hemos venido reiterando la doble dimensión que ha tenido el quehacer del sindicalismo chileno en este último período.

*Junto a su **dimensión política de actor en la lucha por la democracia,** se ha ido destacando su **dimensión de actor social en representación de los intereses más sentidos e inmediatos de los trabajadores.***

Ambas dimensiones del sindicalismo, la política y la social, forman un todo en su desarrollo y evolución, pero no siempre logran conjugarse de manera articulada. En la historia de la clase obrera chilena ha habido momentos en que se ha enfatizado un aspecto por sobre el otro, lo que ha debilitado el desarrollo de todas sus potencialidades.

Desde el año 85 hemos venido observando en el sindicalismo un esfuerzo por impulsar con más fuerza y claridad su dimensión de representación de los intereses sociales de los trabajadores (dimensión de actor social) por sobre su papel de actor político democrático.

Esto no ha implicado dejar de lado a este último, sino situarlo en su justa dimensión, a fin de que el Movimiento Sindical tenga más fuerza y peso en la sociedad chilena y en la propia lucha por la democracia.

*El año 86 no ha estado ajeno a esta situación. Por el contrario, se ha tendido a profundizar esta tendencia. Sin embargo, ella no se vive al interior del sindicalismo sin fricciones y contradicciones. **La correcta articulación de sus dimensiones social y política, sólo la logrará concretar en la propia lucha de masas y, especialmente, en la lucha como clase obrera, tanto en su faceta económico-reivindicativa, como político-democrática, desarrollando en ese contexto su propia fuerza orgánica y unitaria.***

*El Informe que a continuación presentamos **comprende todo el año 1986.***

*En su **primer capítulo** se presentan los principales hechos y tendencias en relación al Movimiento Sindical y la lucha democrática nacional, considerando los aspectos propiamente sindicales, de movilización y concertación y de acuerdos y confrontaciones políticas.*

*En el **segundo capítulo** se pasa revista a las principales materias que en el año 1986 afectaron económica y laboralmente al sindicalismo, así como las conductas y respuestas que éste tuvo.*

*El **tercer capítulo** contiene los principales elementos desarrollados o en debate respecto de la consolidación de su propia fuerza organizada y unitaria.*

CAPITULO I
POTENCIALIDADES Y LIMITANTES EN LA ESTRATEGIA DE LUCHA SINDICAL

El año 1986 fue definido por algunos sectores como "año decisivo". ¿Era o no decisivo?; ¿en qué sentido lo era?; ¿lo fue en definitiva o no? son cuestiones que aún están en los debates que las fuerzas democráticas hacen en los meses de verano.

Lo cierto es que el año 86 fue un período de importantes hechos favorables a la causa democrática y que generaron expectativas positivas, las que se frustraron por acontecimientos de diversa índole que se produjeron en el transcurso del segundo semestre.

A las movilizaciones sectoriales y nacionales del primer trimestre, deben agregarse como hitos fundamentales del año recién pasado, la realización de la VII Asamblea de la C.N.S.; la Primera Conferencia del C.N.T.; la conformación de la Asamblea de la Civilidad y la Demanda de Chile; la constitución del Comité Político Privado (CPP); el Paro Nacional del 2 y 3 dejulio; el retiro de la DC del CPP y su acuerdo con el Partido Nacional de suscribir un "pacto de gobernabilidad"; el descubrimiento de los arsenales en el norte; el atentado a Pinochet y su escolta y la inmediata vigencia del Estado de Sitio con el asesinato de cinco opositores. En suma, de la iniciativa opositora terminamos en una contraofensiva dictatorial.

Los resultados del año 86 y, especialmente, la manera en que éste terminó, con Estado de Sitio y represión, con la oposición dividida y la concertación social relativamente desarticulada, han llevado a que algunos sectores impugnen la estrategia de movilización social.

En efecto, dichos sectores piensan que la movilización fracasó como método de confrontación contra la dictadura y que ahora hay que enfrentarla mediante la presión política para torcerle la mano o adaptarse a sus planes de institucionalización política (leyes políticas).

Tanto lo ocurrido en el 86 como las evaluaciones y reajustes que plantean algunos sectores,trataremos de analizarlos a la luz de la estrategia del movimiento sindical.

A. Estrategia sindical en el contexto del 86

Desde que se inauguraron las movilizaciones nacionales en 1983 con el CNT a la cabeza, el sindicalismo chileno fue tejiendo una estrategia de lucha democrática cuyos componentes básicos han sido la **movilización social** del pueblo, la **concertación social** de los distintos sectores afectados por las políticas de la dictadura y que tienen vocación o reservas democráticas, y el **acuerdo político** entre las fuerzas opositoras.

Fue sin embargo, durante el año 86, que dicha estrategia logró ir difundiéndose en los demás sectores sociales y políticos opositores, quienes fueron aceptántola y, en gran medida, haciéndola propia. Ello permitió ir generando ciertas bases crecientes de unidad y movilización, cuyos hitos principales fueron la Asamblea de la Civilidad y el Paro Nacional de julio.

En **nuestros informes anteriores** al Paro, decíamos que se iba **gestando un movimiento social de mayorías en donde al sindicalismo se le presentaba el desafío de articularlo tras el objetivo de paralización.** Dicho desafío fue plenamente resuelto por el movimiento sindical y, concretamente, por el CNT.

1. Factores potenciadores para el éxito de la estrategia sindical

Diversos aspectos contribuyeron para que este proceso pudiera desarrollarse:

1. Desde un punto de vista objetivo podríamos señalar que un elemento importante era la **persistencia de la crisis económica**, que golpeaba duramente a los sectores populares y medios y afectaba también al gran empresariado el que condicionaba cada vez mas su apoyo a las políticas del régimen.

Especial importancia tenían las condiciones de vida de estos sectores populares y medios, cuyo descontento se hacía cada vez más manifiesto, particularmente en las capas medias que se sumaban a la movilización e, incluso, desarrollaban las suyas.

Con mayor o menor claridad y radicalidad, cada sector se enfrentaba con la institucionalidad socioeconómica y las políticas del régimen.

2. Un segundo factor que colaboró para generar las condiciones de unidad y movilización alcanzados en julio, fue la **obcecación de Pinochet y su régimen** en rechazar cualquier propósito que lo apartara de su proyecto de mantención y perpetuación en el poder. Basta recordar solamente su rechazo al Acuerdo Nacional y el desaire al propio Cardenal Fresno.

A ello debe agregarse, sin embargo, su inmovilismo y la percepción de deterioro de sus bases de apoyo nacional e internacional;

3. Un tercer elemento contribuyente a los logros movilizadores y unitarios alcanzados, corresponde al aporte que el sindicalismo **chileno ha efectuado en este período**, particularmente a partir de 1983.

Un **primer aspecto** fue que el movimiento sindical a través del CNT fue abriendo y conquistando espacios democráticos, especialmente en su dimensión nacional y pública, permitiendo que diversos actores sociales y políticos se fueran reconstituyendo y democratizando y apareciendo en la escena pública, como ocurrió con los estudiantes, pobladores, profesionales y, fundamentalmente, los partidos políticos y los conglomerados.

Un **segundo aspecto** fue la persistencia del sindicalismo en mantener una línea y conducta de acción centrada en la movilización de masas, la necesidad de la concertación social y el acuerdo político, convenciendo, persuadiendo y exigiendo acerca de la viabilidad y necesidad de aquella línea de acción como método masivo de confrontación unitario y sin exclusiones antidictatorial y por la democracia.

4. Otro aspecto relevante que comienza a corregirse ya en el segundo semestre del año 85 y que se acentúa como **línea rectificadora durante el año 86**,es el de articular de mejor manera las líneas reivindicativas de carácter social de cada sector con la demanda global de democracia.

Ello se expresó primeramente en los "21 puntos" del CNT, luego en el "Pliego de los Trabajadores" y en la idea posterior, lanzada por el propio CNT, de levantar un Pliego de Chile en base a los pliegos de todos los sectores sociales.

Esta idea se materializó finalmente en la Demanda de Chile, verdadera plataforma nacional reivindicativa y democrática que la dictadura no puede satisfacer y que ningún futuro gobierno democrático podrá soslayar si quiere darle estabilidad al consiguiente sistema democrático.

La pura demanda democrática o la sola reivindicación política no suscitaba la adhesión de las mayorías, no porque estuviesen de acuerdo con el régimen dictatorial, sino porque el proceso de adhesión de los sectores sociales o de las masas no es un proceso meramente intelectual abstracto; por el contrario,es un proceso más integral que combina elementos subjetivos cotidianos, sico-sociales, éticos, simbólicos, rituales, etc.

La conexión de elementos reivindicativos sociales con la demanda democrática, generó condiciones y bases para ampliar y articular el arco de fuerzas sociales dispuestas a movilizarse, permitiendo por otra parte, una mayor

VII Asamblea de la CNS.

capacidad de representación y legitimidad de las fuerzas dirigentes.

5. Un cuarto elemento que favoreció la situación previa al paro de julio fue la **confluencia de importantes aspectos de las diferentes estrategias de lucha que existen en el seno de la oposición.**

Las dos orientaciones más populares en la oposición, esto es, las que buscan una negociación con Pinochet sin condiciones y están al acecho para cualquier "volador de luces" proveniente del régimen y, por el otro, las orientaciones y conductas vanguardistas de confrontación militar alejada de las masas populares, habían sido relativamente subordinadas por una gran corriente central no sin contradicciones y confusiones: la de **movilización de masas con componentes de negociación y con componentes de violencia, en un marco de "coexistencia".**

Estos mayores puntos de confluencia opositora y de flexibilidad de las estrategias principales de cada uno de los referentes, se vieron facilitados por la presión reivindicativa y unitaria de las organizaciones sociales y por la impermeabilidad o cerrazón del propio régimen.

No es de extrañar, entonces, que a comienzos del 86 los partidos radicales, socialistas (Núñez) y, por el otro lado, la IC y el Mapu, iniciaran una serie de reuniones y acercamientos tácticos con el MDP, en respuesta a la iniciativa de éste tras la concentración del Parque O'Higgins a fines del 85, donde el orador Gabriel Valdés llamó a asumir el compromiso de recibir al Papa en democracia.

Estos acercamientos fueron descongelando las relaciones entre los partidos de la AD y el MDP y dando paso a procesos de concertación privados como el CPP y a propuestas confluyentes en materia de movilización y transición democrática, dándosele así un respaldo político unánime a la Asamblea de la Civilidad.

6. Este clima anterior colaboró, adicionalmente, para que importantes instituciones, como la **Iglesia Católica**, fueran realizando pronunciamientos cada vez más críticos de la gestión y proyecto del gobierno y siendo más pronunciadamente opositores, todo lo cual redundó en una mayor disposición de fuerza en las iniciativas unitarias de la oposición.

7. Finalmente, otro aspecto relevante fue el **clima positivo de expectativas** que se fue creando en la oposición social y política. El sentimiento de que se avanzaba, de que se ganaba fuerza y confianza, de que el régimen, por el contrario, se veía cada vez más debilitado y acosado, incluso presionado por sus sostenedores principales como EEUU y el gran empresariado, fue generando un sentido de perspectivas de triunfo, de lograr el propósito, si no de terminar con el régimen, a lo menos de torcer su itinerario político que por cierto no lleva a la democracia. Este clima subjetivo empujaba y fortalecía las expresiones unitarias y movilizadoras.

La conjugación de todos los elementos anteriores se plasmó, como ya lo hemos dicho, en la Asamblea de la Civilidad y en el Paro Nacional del 2 y 3 de julio, que logró efectivamente, paralizar los principales centros del país (Ver cuadro resumen en Informe de Coyuntura 20).

2) Elementos limitantes para la profundización de la estrategia sindical

Si bien el Paro Nacional fue una movilización nacional exitosa y ratificó la línea de acción del CNT, generando expectativas en sectores significativos de la oposición en cuanto a persistir de manera profundizada en ese modelo de lucha antidictatorial para alcanzar los objetivos democráticos, la oposición social y política no fue capaz de continuar actuando concertadamente.

De este modo, entre mediados de julio y el mes de septiembre se produjeron una serie de hechos que provocaron un desencuentro opositor, ahondándose los distanciamientos políticos, lo que llevó a una baja de la movilización en la jornada del 4 y 5 de septiembre. Aunque ésta fue importante, fue de un tono notoriamente inferior a la de julio.

Es en este marco, de dificultades en el seno opositor, que el régimen dictatorial logrará revertir coyunturalmente su situación, lanzando una contraofensiva represiva mediante el Estado de Sitio, arrebatándole la iniciativa así a las fuerzas opositoras.

Para que lo anterior ocurriera, se combinaron diferentes elementos:

1. La **intervención de Estados Unidos** en una coyuntura tan decisiva como la que se abría con el Paro Nacional desequilibró las relaciones de fuerza en contra de las corrientes movilizadoras y unitarias sin exclusiones en el seno de la oposición, provocando realineamientos en su interior, especialmente en el centro político, donde ganó terreno su versión más derechista en desmedro de su tendencia progresista.

En efecto, las sucesivas declaraciones del Departamento de Estado del Gobierno de Reagan, manifestando su preocupación tras los sucesos del Paro y las reiteradas visitas de altos funcionarios de dicho Departamento y del Pentágono, como el caso de Gelbard, el general Galvin y Sánchez, dibujaron de manera explícita la voluntad y política norteamericanas y los límites de apoyo a sectores opositores.

Muy reveladoras fueron la visita y opiniones de Gelbard que, en síntesis, entregó su apoyo a la política económica del Gobierno de Pinochet, su rechazo a la política de unidad sin exclusiones en el seno de la oposición, su apoyo a la política de exclusión de los sectores marxistas y comunistas y su preocupación de que el Gobierno chileno no tomara medidas para descomprimir la caldera social generando condiciones de negociaciones entre el régimen y sectores de la oposición para arreglar un "traspaso ordenado" del poder militar a manos civiles en el marco de la Constitución del 80, lo que obviamente no conduce a la democracia.

Embajador Barnes en los funerales de Rodrigo Rojas.

2) A lo anterior, y quizás como derivación de ello, hay que agregar **el planteamiento del Partido Nacional dirigido a la DC** que, junto con solidarizar con los dirigentes detenidos de la AC, le plantea la propuesta de suscripción de un **"pacto de gobernabilidad"** futura, iniciativa que finalmente derivaría en las "Bases de sustentación del futuro régimen democrático", firmado por 13 colectividades: las de la AD, el PN, el Mapu, el PS Histórico y otras.

En el contexto de la propuesta del Partido Nacional, la **Democracia Cristiana determinó marginarse del Comité Político Privado (CPP)**, pretextando las declaraciones del Secretario General del MDP, José Sanfuentes, en El Mercurio. Con ello, la principal instancia de concertación opositora sufría un duro golpe, lo que mermaría el respaldo político hacia la Asamblea de la Civilidad.

Con todo, la conjugación de las visitas norteamericanas, con la propuesta del Partido Nacional, y con el retiro de la DC del CPP, apuntaba a reorientar por parte de ciertos sectores del centro la iniciativa política en dirección hacia una negociación con las FFAA, incluso con el propio general Pinochet, como lo declaró explícitamente el entonces presidente de la AD y el PR, Enrique Silva Cimma.

Se creía que había llegado el ansiado **momento de la negociación**, para lo cual no era conveniente aparecer juntos y concertados a las fuerzas del MDP.

3. Paralelamente, la **detención de los más importantes dirigentes de la Asamblea de la**

Detención de dirigentes de la Asamblea de la Civilidad.

Civilidad había producido una parálisis en su funcionamiento y un repliegue y atemorizamiento de importantes sectores constitutivos de ella, como los camioneros y comerciantes. El Gobierno utilizó la presión, la amenaza y también la zanahoria en connivencia con sectores del gran empresariado, como se vio con la realización de la ENADE.

Claro está que el equipo de recambio que sustituyó a los detenidos no tenía las mismas convicciones y fortaleza que los titulares. Ello, ciertamente, desdibujó adicionalmente a la Asamblea de la Civilidad, ya con problemas de respaldo político por el retiro de la DC del CPP.

4. En este marco, de deterioro de los niveles de concertación y acuerdo opositor, donde el gobierno lanzaba una ofensiva ideológica contra la connivencia democrátacristiana-marxista, la violencia y el terrorismo, y Pinochet anunciaba su campaña presidencial en la gira a Concepción, se produce el **descubrimiento de gran cantidad de armamentos de guerra** en la tercera región, internados clandestinamente por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

A partir de esto, el régimen monta un gigantesco aparato publicitario para demostrar que Chile "se encuentra en guerra" y presiona a diversos sectores nacionales e internacionales a asumir posiciones categóricas en contra del marxismo.

Simultáneamente, el mismo día en que se daba a conocer el hallazgo de arsenales, el **Secretario General del MIR**, en conferencia de prensa clandestina, aseguraba que en la lucha contra la dictadura el factor militar jugaba un "rol fundamental".

Todo ello llevó a que el Paro Nacional convocado por la Asamblea de la Civilidad para el 4 de septiembre, no lograra la adhesión de todos los sectores participantes en julio. La DC se descolgó e igual lo hicieron importantes sectores de capas medias.

A este retroceso, vendría a sumarse otro hecho de enorme envergadura que terminaría por ahondar y acelerar las dificultades al interior de la oposición y a distanciar a sus principales referentes. Como se sabe, **el 7 de septiembre el FPMR atentó contra Pinochet**, muriendo 5 de sus escoltas, quedando 10 heridos y salvando ileso Pinochet.

Lo anterior terminó por configurar un cuadro diferente al del primer semestre. La dictadura respondió con el **Estado de Sitio**, la detención de más de 60 dirigentes medios y nacionales de izquierda, el asesinato de cuatro opositores populares por el auto denominado "Comando Septiembre 11", la clausura de la prensa opositora escrita, la persecución contra la Vicaría de la Solidaridad y la amenaza de muerte contra varios opositores y profesionales de los derechos humanos.

Así Pinochet pudo nuevamente tomar iniciativas logrando disimular las grietas de su frente interno mediante la neutralización de las voces de la oposición, producir el realineamiento del gobierno de EEUU en términos más explícitos y obtener una moderación en la presión de la Iglesia.

Todo ello unido a su política de profundizar las contradicciones y debates en el seno opositor y de golpear a las instancias de concertación —especialmente a aquellas fuerzas de izquierda ligadas al MDP— produjo, por cierto, una inhibición y un reflujo en la movilización de masas en general e inviavilizó, por el momento, la política movilizadora y la estrategia de lucha del CNT.

Sin embargo, el sindicalismo también es un factor que debe analizarse a la luz de estos hechos. Así como logró articular un movimiento social de mayorías tras un exitoso Paro, así también el arrastre de sus propias fallas debilitó las perspectivas de continuidad y profundización de la lucha en el marco de su propia estrategia.

En otras palabras, las relaciones de fuerza no sólo se desequilibran en un momento determinado por la intervención de fuerzas externas, sino también por el insuficiente desarrollo de la propia fuerza. Por eso, el factor sindicalismo lo queremos analizar aparte.

3) Los papeles sindicales y la articulación de su estrategia de lucha

La clase obrera ha sido el sector social más golpeado en estos 13 años. Nadie tiene dudas que este régimen ha sido antiobrero por definición. Al asesinato de dirigentes, desaparición, exilio, prisión, tortura y relegación de otros, inmediatamente después del golpe militar, se sumó la desarticulación orgánica (disolución e ilegalización de la CUT), la suspensión de los derechos laborales, el despido, la baja de salarios y la pérdida de conquistas sociales históricas.

Posteriormente vino la institucionalización laboral a través del llamado "Plan Laboral" verdadera camisa de fuerza contra el movimiento sindical, todo lo cual ha sido permanentemente acompañado con represión en contra de organizaciones y dirigentes luchadores y democráticos.

A pesar de toda esta historia, de serios retrocesos y golpes, la lucha obrera ha posibilitado recrear organización y fuerza, conquistando espacios públicos y democráticos, adquiriendo el sindicalismo una relevancia de dimensión nacional.

Es en este proceso de recreación de sus fuerzas y de gravitación nacional que se desarrolla su estrategia de movilización social, concertación y acuerdo político para conquistar el objetivo democrático, en la convicción de que sólo en un régimen democrático y participativo los trabajadores podrán acceder a oportunidades que les permitan aspirar a resolver sus problemas y demandas.

Conscientes, sin embargo, de que sus propias fuerzas son insuficientes para lograr dichos propósitos, ha planteado la necesidad de una amplia concertación antidictatorial para enfrentar con éxito al régimen, convencido además, que sólo ese arco amplio y plural de fuerzas podrá dar una respuesta nacional a la profunda crisis del país provocada por la dictadura. La concertación persistente y duradera de carácter nacional para alcanzar la democracia y profundizarla, requiere y tiene como supuesto, el acuerdo político de todas las fuerzas progresistas del país, requisito indispensable para darle solidez y coherencia a una empresa de tal magnitud.

-El problema de dónde enfatizar

La estrategia de lucha democrática definida por el CNT se ha ido construyendo en el entendido que **sin acuerdo político mínimo entre el centro y la izquierda es inviable un camino exitoso de confrontación antidictatorial.** Esto es, ciertamente, una verdad evidente.

Que el acuerdo político es necesario no está en discusión. En las fuerzas opositoras lo que se debate es el alcance de dichos acuerdos. Hasta el momento los acuerdos opositores han sido puntuales e irregulares, es decir, para movilizaciones o jornadas en ciertos períodos y momentos. Queda demostrado que eso es insuficiente, pues le quita profundidad y persistencia a la lucha.

Se requiere, en consecuencia, de un acuerdo político opositor de mayor alcance y que incluya una estrategia común de lucha, una propuesta de transición consensual y bases institucionales de consenso del futuro régimen democrático.

Un acuerdo de esas características no tendría porqué implicar la desaparición de los actuales referentes o la pérdida de identidad

de cada una de las fuerzas, ni tener proyectos comunes de sociedad ni alianzas únicas de gobierno. Por el contrario, todas ellas podrían competir en un futuro régimen consensualmente construido, donde el pueblo diera su veredicto soberano.

Como en este plano ha habido serios problemas en el seno opositor, el movimiento sindical ha tendido a resaltar su papel político y unitario —altamente legitimado—, presionando a los partidos para que arriben a acuerdos, para que flexibilicen sus posiciones, etc. Incluso más, ha llegado a plantear propuestas propias de transición.

Como el problema principal que vive Chile es de naturaleza política, lo fundamental es la movilización por la Democracia y para ello se necesita del acuerdo y consenso de los partidos políticos. Si ese acuerdo existe, se facilita la concertación social, pues se encuentra avalada por los partidos, y ello potencia la amplitud de la movilización social y su masividad.

Al operar con la lógica anterior, se tendió a descuidar la movilización y fortalecimiento propio. Así, muchas de las movilizaciones reivindicativas o conflictos laborales desarrollados por los sindicatos de base u organizaciones intermedias, no encontraron el suficiente respaldo del nivel nacional.

Esto fue produciendo, en alguna medida, un retraso en la capacidad movilizadora de los trabajadores respecto de otros sectores. Claro está, que hay otros factores que pesan en este menor tono movilizador propio, como el temor a la cesantía, la destrucción organizativa, las debilidades orgánicas, etc.

Esta situación fue comprendida por algunos dirigentes del CNT, especialmente a partir del Estado de Sitio del año 1984. Desde ahí, el CNT desarrolló líneas y esfuerzos por desarrollar su propia fuerza y capacidad de movilización autónoma. No obstante, el "nuevo" discurso del CNT o "ajuste táctico" como más de algún dirigente lo llamó, no siempre estuvo acompañado de una real práctica por parte de los dirigentes.

La función misma de dirección de nivel nacional —de difícil ejercicio en este período— conjuga aspectos de representación, de convocatoria, pero también de real conducción más allá de su propio sector u orientación.

Esta debilidad en el desarrollo del sindicalismo, tantas veces vista y planteada por los propios dirigentes, es uno de los elementos que ha permitido que el Mov. Sindical haya encontrado dificultades para avanzar desequilibrando fuerzas y proyectando permanencia y profundidad a la lucha nacional de masas.

Todo lo que logró avanzarse en este aspecto desde el 85 al primer semestre del 86, tuvo como resultado un desempeño superior en movilización y paralización de los trabajadores en relación al Paro del 84.

Sin embargo, a pesar de los avances logrados, ellos fueron insuficientes para tener mayor peso en las movilizaciones nacionales y al interior de la propia Asamblea de la Civilidad.

¿Por qué se ha resaltado el factor acuerdo político para la movilización, en vez de la movilización propia para presionar con fuerza autónoma a los partidos para que lleguen a acuerdos, al menos mínimos?

Eso es lo que trataremos de responder en el segundo punto.

-La subordinación de la dimensión social del sindicalismo a su dimensión política

Como señalábamos en la introducción, el sindicalismo tiene una doble dimensión, la social y la política. Si bien ha predominado su dimensión política, desde el año 85 hay una **mayor conciencia y esfuerzo por fortalecer su dimensión social y, por esa vía, su propia fuerza orgánica y unitaria.**

Sin embargo, **los avances reales aún son insuficientes.** Falta mucho por avanzar en afiliación, negociación colectiva, estructuración real del Comando, unidad orgánica, impulso y articulación de la lucha reivindicativa, etc., cuestiones que veremos en el tercer capítulo con más detención.

Aquí queremos destacar, en lo que respecta a la estrategia de lucha sindical, que las orientaciones direccionales de enfatizar la lucha contra la institucionalidad política autoritaria por sobre la confrontación en contra de la institucionalidad socio económica, no han contribuido a politizar, organizar y articular las dinámicas, inquietudes y movilizaciones de las bases laborales, desarrollando así todas las potencialidades de la propia clase obrera.

Aquí caben dos consideraciones. Por una parte, que para producir modificaciones en la institucionalidad socioeconómica y laboral que permitan satisfacer los intereses de los trabajadores se necesita producir, necesariamente, modificaciones en la estructura de poder existente, especialmente en su esfera política, es decir, terminar con el régimen dictatorial.

Por otra parte, sin embargo, el sindicalismo ha construido su estrategia bajo el supuesto de que en cualquier salida antidictatorial va a estar en la mesa de las negociaciones y, por tanto, incidiendo en las transformaciones socioeconómicas y laborales que habrá que hacer para satisfacer las demandas por justicia social.

La primera consideración es cierta. Esto es, **no habrá cambios favorables a los trabajadores en la actual institucionalidad económico-laboral si no se cambia el actual régimen autoritario.** Por consiguiente esto es una condición necesaria; de allí el énfasis del sindicalismo por conquistar la democracia, desarrollando su dimensión política.

Sin embargo, lo anterior no es suficiente. En efecto, puede haber una salida antidictatorial pactada, mediante una negociación entre fuerzas del régimen y sectores de la oposición, que implique cambios en la institucionalidad sociopolítica pero no así en la institucionalidad económico laboral.

En otras palabras, que sectores pro régimen ofrezcan cambios políticos a condición de que no haya cambios significativos en la economía y legislación laboral, oferta que sectores opositores puedan aceptar como un "mal menor".

Una salida de este tipo no sólo es posible, sino también probable y en este caso los trabajadores no verían satisfechas sus efectivas y reales aspiraciones.

De ahí la doble importancia de **desarrollar la dimensión social, tanto para potenciar su fuerza actual para la perspectiva democrática, como para dotarse de plataformas sustantivas de reivindicaciones económico sociales que le den un contenido real y transformador al futuro sistema democrático.**

Por eso, en la actualidad, problemas como la deuda externa, la privatización de empresas, las áreas de propiedad, el plan laboral, el empleo, los salarios, la redistribución del ingreso, etc., son materias que adquieren mucho mayor relevancia en la lucha laboral, tanto para potenciar la articulación y movilización propia, como para definir condiciones mínimas ante cualquier negociación social y/o política.

B) El Estado de Sitio, los realineamientos y los desafíos del 87

1. Efectos del Estado de Sitio

Con la vigencia del Estado de Sitio, el año opositor tuvo un término anticipado. La clausura de los medios escritos opositores, la muerte de luchadores sociales, la detención y tortura de manera nunca vista ni aún en 1973, la persecución y amedrentamiento contra opositores, instituciones de derechos humanos y organizaciones eclesiales, etc., provocaron una inhibición y repliegue en la lucha opositora y una desorientación ante la magnitud que alcanzó la introducción de la dimensión militar en el conflicto político chileno.

El **Estado de Sitio afectó, sin duda, la actividad sindical.** No sólo le provocó un repliegue obligado, sino además, dificultades

en su desempeño habitual. Muchas actividades propias de federaciones y confederaciones, tanto en Santiago como en provincias, sufrieron modificaciones o suspensiones en los meses de septiembre a noviembre.

En este cuadro de repliegue y desorientación opositora, se aceleraron procesos de redefiniciones y realineamientos en las fuerzas políticas, surgiendo planteamientos que ponían en duda y cuestionaban la línea de movilización unitaria desarrollada desde 1983 en las concertaciones amplias y pluralistas desarrolladas en las organizaciones sociales.

Los **debates, recriminaciones y confrontaciones al interior de la oposición alcanzaron a todos sus organismos, incluido el CNT.** En algunos casos se impuso una línea divisoria, como ocurrió entre los estudiantes universitarios, en otros casos los dirigentes sociales lograron mantener su unidad, como en el propio CNT y la Asamblea de la Civilidad, no obstante que esta última se encontraba bastante huérfana de apoyo político, cuestionada por un sector del centro político, además de desarticulada en su funcionamiento.

La unidad social de las organizaciones es un valor arraigado en los sectores democráticos y progresistas, independientemente de los vaivenes de la unidad o concertación política.

2. Proceso de redefiniciones o ajustes

El **cuestionamiento de la estrategia de movilización y unidad en un cuadro de iniciativa dictatorial y repliegue opositor,** se ha basado en la consideración por parte de algunos sectores de que no es posible "derrocar" al régimen militar, ni terminar anticipadamente con él, por lo que es necesario prepararse para el año 1989 para enfrentar y "derrotar" las pretensiones electorales de perpetuación de Pinochet.

El objetivo ya no sería derrotar políticamente a las FFAA sino al "pinochetismo", definiendo una estrategia de presión política sobre las FFAA —diferente a la de la movilización social— para modificar el mecanismo de sucesión presidencial del 89 o, al menos, derrotar la reelección de Pinochet.

Para esto, dichos sectores plantean la necesidad de negociar con las FFAA excluyendo a los marxistas del MDP, particularmente a los comunistas, conformar una coalición de gobierno y designar una candidato presidencial alternativo a Pinochet.

En otras palabras, desarrollar toda una estrategia electoral que conlleva necesariamente la aceptación de la Constitución del 80 y de su itinerario político.

Esta corriente se ha expresado en la DC, en el PS de Núñez y en el PR. En la Junta Nacional de la DC de diciembre, dicha corriente logró importantes avances, aun cuando no pudo lograr todas las definiciones partidarias a las que aspiraba, entre ellas cuestionar la dirección de Gabriel Valdés.

El voto de consenso que finalmente se aprobó, si bien incluye no desechar la movilización social y continuar apoyando a la Asamblea de la Civilidad, se inserto tras las banderas políticas definidas y sustentadas por los sectores más conservadores de la DC: coalición de Gobierno, designación de candidato presidencial, campaña por elecciones libres.

Por otro lado, **en la izquierda también se han dado procesos de redefiniciones,** que partieron por la carta conjunta del MDP e IC, continuaron con el documento de los Secretarios Generales del PC, PS Almeyda y el Coordinador de la IC, finalizando con un **Cónclave de la Izquierda** en diciembre del 86, en el que 9 partidos hicieron una propuesta de concertación opositora para la lucha democrática, proponiendo un compromiso a todas las fuerzas opositoras por un período a definir en conjunto, de los objetivos, estrategias y medios de lucha a desarrollar concertadamente.

Junto a estas definiciones opositoras aún no decantadas, el régimen de Pinochet anunció una serie de medidas a fines de diciembre, entre las cuales se cuentan el fin del Estado de Sitio, medidas sobre el exilio, las leyes políticas (Registro Electoral y Partidos Políticos), que la Junta de Gobierno aprobó en enero del 87.

El avance de la institucionalización política por parte del régimen, meses antes de la venida del Papa a Chile, obligará a importantes definiciones a las fuerzas opositoras sobre si participar o no en la institucionalidad y diseño dictatorial, con las consiguientes consecuencias que ello acarreará para la lucha democrática, cualquiera sean las respuestas de los partidos opositores.

¿Es posible reponer los niveles de movilización y concertación alcanzados en julio del 86?

3. La disyuntiva política

La disyuntiva para los chilenos sigue siendo **Dictadura o Democracia.** La disyuntiva dictadura significa estar de acuerdo por convicción o por aceptación del itinerario e institucionalización política, entrando al sistema y legitimando su andamiaje antidemocrático.

La disyuntiva democracia significa rechazar la constitución del 80, la institucionalidad política autoritaria y la permanencia de Pinochet en el poder y el papel tutelar de las FFAA, oponiendo a todo ello el propósito intransable de recuperación del ejercicio de la soberanía popular.

El CNT ya se pronunció rechazando la ley de partidos políticos y de registros electorales. Todas las fuerzas opositoras han criticado o rechazado el contenido y forma de dichas leyes, derivadas de la Constitución del 80, pero aún no hay definición en algunos sectores de si se integran o no a ella...

4. Situación económica.

Por otra parte, la situación económica **sigue siendo crítica** para las grandes mayorías (Ver capítulo siguiente), especialmente para los sectores populares, quienes han costeado el proceso de recuperación que sólo ha beneficiado a los grupos económicos y a las transnacionales.

Si bien los grandes grupos y las transnacionales han cerrado definitivamente filas con el gobierno, sobre todo si se toma en cuenta para ellos el beneficioso proceso de reprivatización, para los sectores medios y populares las condiciones de vida no han mejorado. Además, algunos cambios de indicadores internacionales, como la tendencia al alza en el precio de petróleo, entre otros, afectarán a la economía chilena y su evolución en 1987.

5. Estrategia opositora y elecciones libres

En relación a las diferencias opositoras, persiste la negativa del régimen a negociar con la oposición, como quedó demostrado con la respuesta de Merino y Matthei a los partidos de la AD sobre la ley de partidos políticos, lo que debilita a las corrientes negociadoras sin condiciones.

A su vez, los compromisos y documentos de las fuerzas de izquierda contribuyen a subordinar las orientaciones y conductas vanguardistas de confrontación militar alejadas de las masas populares.

Con esto, no se está señalando que los problemas en el seno opositor estén resueltos, ni mucho menos, pero al menos se estarían recreando condiciones para desbloquear la situación y generar posibilidades de concertaciones mínimas.

En esta dirección adquiere importancia la **campaña por "elecciones libres",** como posibilidad de concertar los esfuerzos y líneas de acción opositoras. Sin embargo, no se puede dejar de reconocer que existen **dos grandes versiones** respecto de las "elecciones libres".

Aquéllas que la ven inserta en una estrategia de negociación, excluyendo a los marxistas del MDP, creyendo que electoralmente se podrá resolver el conflicto político chileno o la disyuntiva dictadura o democracia.

Por el contrario, hay otros, que aparentemente serían los más en la oposición, que orientan la campaña por "elecciones libres" como una **táctica de desobediencia civil** a la institucionalidad política autoritaria y como **iniciativa de**

deslegitimación de cualquier andamiaje o iniciativa electoral por parte de la Dictadura: podrán haber elecciones con Pinochet, pero ellas no serán ni libres, ni democráticas, sino fraudulentas, deberán ser elecciones libres, por consiguiente, sin Pinochet y sin Constitución del 80, para que el pueblo soberanamente y de manera democrática elija a sus autoridades y la institucionalidad que la regirá.

No cabe duda que la posibilidad de recrear la concertación política opositora sólo podrá concretarse si prima la segunda alternativa en la oposición y hay una común definición y conducta respecto de las leyes políticas. Por eso, lo que ocurra de aquí a abril o mayo definirá bastante la situación opositora y las perspectivas de la lucha democrática.

6. El papel de la Asamblea y el CNT

Por el lado de las organizaciones sociales, el refortalecimiento que ha venido viviendo la Asamblea de la Civilidad, tanto en lo que respecta a sus definiciones concertadoras, movilizadoras e intransigentemente democráticas, como en lo que respecta a su fortalecimiento orgánico y de expresión plural en su interior, auguran signos positivos para la lucha opositora y la causa democrática.

Finalmente, la conducta en este sentido orientadora y decisiva del CNT, será otra variable que influirá en las posibilidades de reponer la unidad y movilización democrática. Se sabe de las preocupaciones del CNT, tanto de impulsar la movilización social unitaria, como de fortalecer su organización, fuerza y unidad.

Pareciera que **para el movimiento sindical** habrá tres importantes ejes en su quehacer **durante el 87. Como actor político** deberá enfrentar una definición de presión sobre los actores partidarios respecto del dilema legalidad vs. legitimidad de la institucionalidad política autoritaria, y en relación a la campaña de perpetuación presidencial de Pinochet.

Como actor social, sus preocupaciones centrales irán por el carril de la lucha reivindicativa en materias tan importantes como el Plan Laboral, el Empleo, los Salarios, las Empresas del Estado, la Previsión Social, la Municipalización Educacional, etc., fortaleciendo en dicho contexto su desarrollo orgánico (afiliación y estructuración) y los avances en la democratización y **conformación de una Central Unitaria de Trabajadores Chilenos.**

Comienza el año 87 lleno de interrogantes y definiciones para el porvenir de Chile y la causa democrática. El movimiento sindical, a no dudarlo, será nuevamente un actor central donde el factor fuerza propia será determinante en su capacidad real de incidencia y gravitación nacional.

CAPITULO II
SINDICALISMO Y RELACIONES ECONOMICAS Y LABORALES

Como hemos venido sosteniendo a través del informe, la realidad del sindicalismo no se reduce a su sola proyección política, sino que también incluye y, de manera principal, su dimensión de actor social en representación de los problemas e intereses inmediatos de la masa laboral.

En otras palabras, el sindicalismo en sus diversas expresiones y niveles, se encuentra inserto en una institucionalidad socio-económica y laboral que atenta contra los intereses de los trabajadores y a la cual debe dar respuesta.

A. Recuperación económica a costa de los trabajadores

Como ya indicáramos en un informe anterior, durante 1986 la economía chilena logró una relativa recuperación que le ha permitido alcanzar los niveles de producción anteriores a la dura crisis iniciada a finales de 1981.

Este ciclo de expansión significó un **incremento del 5%** en el Producto Geográfico Bruto, una **tasa de inflación** relativamente moderada del 17,4% y una **disminución de la tasa de desempleo** que según el Instituto Nacional de Estadística alcanzó, a fines de año, un nivel del 15%, incluyendo a los trabajadores adscritos al PEM, POJH y PDL.

Haciendo un análisis más detallado de las diversas variables que han influido en esta recuperación, es posible distinguir dos tipos de factores: aquellos vinculados a las medidas de política económica producto de las imposiciones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial al Gobierno Militar, y otros que son consecuencia de la situación de la economía internacional durante el período analizado.

En cuanto a los primeros, cabe destacar la mantención de una tasa de interés alta que favorece el ahorro y la inversión; la persistencia de un valor real alto del dólar para incentivar las exportaciones y la sustitución de importaciones; la mantención de un **férreo control sobre los salarios**, como factor adicional para favorecer las exportaciones y un rígido control sobre el gasto público para mantener bajo el índice inflacionario.

Respecto de este último punto cabe consignar que el esfuerzo mayor se ha puesto en la **disminución del gasto social** y en particular en la **educación**, afectando tanto a los presupuestos municipales obligando a una masiva eliminación de profesores, como a las universidades que también han debido adoptar similares medidas de reducción de personal.

Y en lo que se refiere a la situación económica internacional, factores importantes que ayudaron a la recuperación fueron la baja en el precio del petróleo y la disminución de las tasas de interés internacionales, que dado el alto nivel de endeudamiento, representaron una significativa menor salida de dólares.

Como un elemento adicional, que también debe ser considerado dentro de los factores reales que han ayudado a la recuperación de la economía en el último período, está la propia recesión de los años anteriores que, al dejar **capacidad productiva instalada ociosa, hizo posible un incremento de la producción** sin que fuera necesario efectuar inversiones de importancia.

1. Cómo les fue a los trabajadores con la recuperación

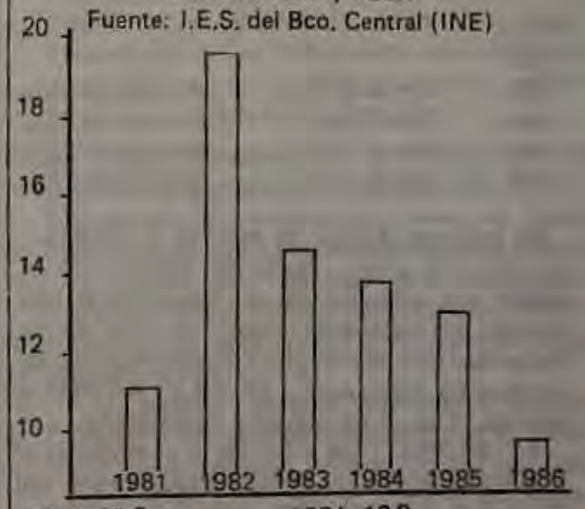
Como ya indicáramos, en 1986 el conjunto de la economía alcanzó los niveles que tenía en 1981 antes del inicio de la crisis recesiva de esta década.

Sin embargo, para los trabajadores, la situación ha sido distinta. Si tomamos en cuenta los dos indicadores principales que tienen relación con este sector de la sociedad chilena, los niveles de empleo y de salarios, observaremos que la recuperación no ha sido equivalente.

En cuanto a la desocupación, compararemos las cifras entregadas por la Universidad de Chile, ya que las cifras del INE no son comparables por haber cambiado el sistema de medición durante el período.

CUADRO 1

Tasa de Desempleo Nacional
Excluido PEM y POJH
Fuente: I.E.S. del Bco. Central (INE)

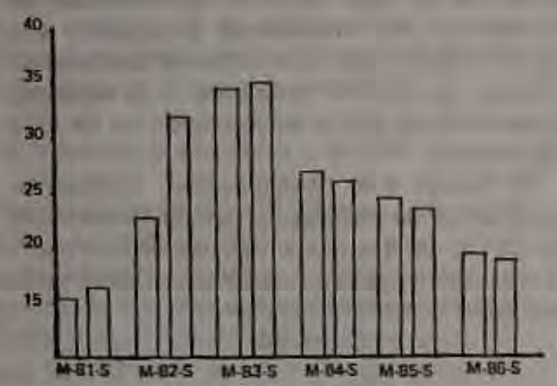


1981: 11,3
1982: 19,6
1983: 14,6
1984: 13,9
1985: 13,0
1986: 9,7

En septiembre de 1981 la tasa de desocupación nacional, incluyendo el PEM y el POJH, era de un 16,5% y en septiembre de 1986 el mismo indicador ascendía a un 19%, con una cifra total de desocupados y trabajadores de los programas eventuales de 824 mil personas.

CUADRO 2

Tasa de Desocupación Nacional
Incluye PEM y POJH
Fuente: U. de Chile



1981:		
1982:		
1983:	Marzo 34,6	Septiembre 35,0
1984:	Marzo 26,7	Septiembre 26,2
1985:	Marzo 24,5	Septiembre 23,6
1986:	Marzo 11,3	Septiembre 19,0

En relación al nivel de salarios, el deterioro es aún más claro. Como se observa en el cuadro que adjuntamos, los trabajadores han perdido, en este quinquenio, un 15% de su capacidad real de compra, en tanto el índice de salarios ha descendido de 108,39 en 1981 a sólo 93,25 en el último año considerado.

En concreto, ¿qué significa lo anterior? Si el Producto Geográfico ha vuelto a los niveles del 81 y los sueldos han alcanzado un nivel inferior, es evidente que la **distribución de este producto ha favorecido a otros sectores, distintos de quienes viven de un sueldo mensual.**

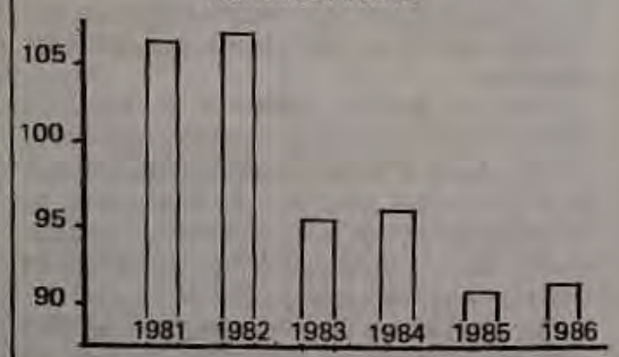
Como el Gobierno no ha incrementado sus gastos durante el período analizado, la única explicación posible es que ha sido **el sector empresarial el favorecido** y, dentro de él las cifras disponibles permiten concluir que ha sido el **sector financiero** el que se ha llevado una parte mayor.

Y, efectivamente, con la finalidad de resolver la quiebra de las principales instituciones financieras del país, el Banco de Chile y el Banco de Santiago, ha sido necesario transferir desde el Banco Central la importante suma de 5.000 millones de dólares para permitir su recuperación y su transferencia, desde la llamada "área rara" de la economía, nuevamente al sector privado.

En resúmen, el Gobierno ha resuelto "premiar" a quienes fueron justamente los responsables directos de la crisis de endeudamiento que afecta al país y que provocara, en forma principal, la situación de recesión de los primeros años de la década. Y **todo ello a costa de los asalariados.**

CUADRO 3

Indice de Remuneraciones Reales
Base: Diciembre 1982 = 100
Fuente: I.E.S. del Bco. Central (INE)
Promedios Anuales



1981:	108,39	1984:	97,05
1982:	108,71	1985:	92,72
1983:	96,81	1986:	93,22 (Estimación CEAL)

2. ¿Qué pasará en 1987?

Primero cabre preguntarse si los resultados alcanzados en 1986 corresponden a una tendencia de largo plazo y a las medidas adoptadas por el Gobierno en el marco del denominado "ajuste estructural", o son el producto combinado de estas medidas: de la natural recuperación cíclica de una crisis recesiva y de factores externos al país. Sin ser subjetivamente pesimistas deberíamos concluir que más bien la segunda explicación es la correcta.

Durante el año actual los mismos factores reales que ayudaron a la recuperación de 1986 no estarán presentes. El precio del petróleo tiende más bien a estabilizarse o a aumentar en el mercado internacional. El inmenso déficit fiscal norteamericano hace difícil pensar en una nueva disminución de las tasas de interés y, al interior del país, cualquier nuevo incremento del producto exige un crecimiento de la inversión, ya que la capacidad no utilizada durante los años anteriores se agotó para el actual.

Sin embargo, el Gobierno predice un nuevo incremento del Producto Geográfico de un 3 a un 5%, manteniendo constante la situación del sector externo y de la inflación.

Esta situación permite concluir que **la lucha principal del sector asalariado**, en lo que se refiere a las cuestiones económicas, **debe centrarse en la obtención de una parte significativa del producto de este crecimiento** a fin de acercarse, aunque sea en parte, a los niveles de remuneraciones de años anteriores.

Un aspecto adicional de la **lucha de los trabajadores** debe orientarse hacia la **mantención o crecimiento del gasto social**, en particular de los recursos destinados a los programas de absorción de cesantía, los que de acuerdo a los convenios negociados con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial deben ser reducidos o incluso eliminados durante el año actual.

Un último aspecto que debe ser considerado en este breve análisis de la economía nacional es el referido a la **privatización de las Empresas del Estado.** Como ello está tratado más extensamente en otra sección de este mismo informe, sólo podemos decir que durante el presente año, esta política se mantendrá como en el anterior, aunque se profundizará su magnitud, lo que exige un acrecentamiento de las acciones del Movimiento Sindical para impedir este verdadero atentado en contra de la Soberanía e Independencia Nacional.

B. Tendencias en la Negociación Colectiva

El proceso de Negociación Colectiva sigue siendo una actividad importante dentro de las actividades de la organización sindical de base y de creciente preocupación para las organizaciones intermedias y nacionales. No obstante, la tendencia observada en los procesos desarrollados durante el transcurso de 1986 no ofrece mayores novedades respecto de años anteriores.

Si bien es cierto que en los indicadores oficiales se puede apreciar un leve repunte en la economía nacional debido principalmente a factores externos, esto se tradujo, solamente, en el mejoramiento de algunas condiciones para el empresariado, pero no llegó a beneficiar a los trabajadores que negociaron colectivamente quienes, a lo más, mantuvieron sus condiciones existentes.

Puede observarse en el período analizado, que **la tendencia es a mantener los niveles de remuneración existentes, como así también los beneficios emanados del contrato colectivo.** La media de las negociaciones observadas fue la de aumentar remuneraciones y beneficios en **proporción muy similar a la variación experimentada por el I.P.C.**

Un aspecto que, si bien no es novedoso, puede apreciarse su incremento en el período, son las **represalias por parte de los empleadores una vez finalizado el proceso de Negociación Colectiva.**

Numerosos fueron los despidos de trabaja-

Huelga en Dos en Uno.

dores durante la negociación o una vez terminada ésta. Como ejemplo destacado podemos citar el de la empresa Dos en Uno, en la cual 170 trabajadores fueron despedidos mientras se encontraban en proceso de negociación, situación parcialmente superada posteriormente.

Nuevamente, ante este tipo de casos, pudo constatarse la total indiferencia de las autoridades del trabajo frente a estas situaciones que vulneran abiertamente la legislación vigente ya que, no obstante ser requerida su intervención en más de una oportunidad, nada hizo para evitar la consumación de estas arbitrariedades.

También pudo observarse una **tendencia mayoritaria a la aprobación de la huelga como mecanismo de presión,** aun cuando fue inferior el número de casos en que la huelga se hizo efectiva; esto puede explicarse por la apreciación mayoritaria de los trabajadores en ver la realización de la huelga como un instrumento ineficaz para la obtención de mejores beneficios, sobre todo cuando ésta es prolongada.

Otro aspecto novedoso fue la **importancia que las organizaciones intermedias y nacionales, le asignaron a la Negociación Colectiva como instrumento de fortalecimiento orgánico del movimiento sindical,** al menos en el discurso.

Los ampliados nacionales de dos de los más importantes conglomerados sindicales, el C.N.T. y la C.N.S., dentro de sus acuerdos programáticos le asignaron a la negociación colectiva un especial énfasis.

Lamentablemente el discurso no pudo ser plenamente concretado en la práctica sindical, pues, a pesar de las intenciones en ellos puestas, no lograron hacerse efectivos los programas diseñados al respecto; la coordinación a nivel de federaciones y confederaciones **para la elaboración y presentación de pliegos sectoriales,** si bien fue efectiva en una u otra de estas organizaciones (FONAC, Federación Gastronómica, Contevech, CONAGRA, entre otras), fue más una intención que una realidad generalizada.

No obstante, y debido a otros factores, como por ejemplo la disminución real del rol político que jugó el sindicalismo, apreciada principalmente después del mes de septiembre, todo hace pensar, que el tema de la negociación colectiva estará nuevamente en la agenda de los temas importantes para el quehacer sindical de 1987.

C. Previsión y privatización: dos problemas con un responsable

Los temas aquí tratados, han sido en parte preocupación de los dirigentes y del movimiento sindical en su conjunto durante este periodo. Estos temas afectan gravemente la situación actual de los trabajadores y del país en general y más aún al tipo de sociedad futura que se quiera construir en Chile.

Ambos temas tienen que ver con el rol y peso futuro de los trabajadores, con su capacidad de influir en la organización política y económica de la sociedad.

Para mejor entender la importancia de estos temas, es necesario tratar de comprender cuál o cuáles son los **objetivos que persigue el régimen** con las operaciones que ha diseñado e implementado en estas áreas problemáticas.

A lo menos podemos indicar dos objetivos básicos a alcanzar por el gobierno mediante estas operaciones. En primer lugar, mediante el uso de los fondos previsionales, ayudar a la recuperación de los grupos económicos y, en el caso de la privatización de las empresas del Estado, impedir que éste, ante un eventual cambio de régimen, pueda desarrollar políticas económicas que pongan en jaque el dominio actual de los grupos económicos.

Por otra parte, también debemos agregar que estos objetivos básicos están acompañados de otros que no son tan explícitos pero de igual manera son necesarios de tomar en cuenta. Nos referimos principalmente a tres:

La necesidad de atomizar y neutralizar el poder de influencia económica y social que tiene la institución Estado en la vida de un país, la importancia que tiene para los grupos dominantes el generar mecanismos de control social más allá de la organización económica y política formal de una sociedad y por último, la necesidad que tiene el actual gobernante de allegar fondos para su campaña electoral con vistas al año 89.

Toda esta compleja operación diseñada en las altas esferas gubernamentales ha seguido un claro y definido plan de acción. Este plan lo podemos definir como de "aproximación sucesiva al o a los objetivos centrales".

Si hacemos un buen recuerdo de los hechos, ya sea en el campo de la previsión social o en la privatización de las empresas del Estado, podemos concluir que los estrategas del gobierno siempre han indicado que en primer lugar es necesario realizar algunos "ajustes" a los sistemas imperantes; posteriormente han expresado que se hace necesario un mayor control de las actividades que se realizan en esos campos y finalmente, en pos de la efectividad del trabajo y transparencia de las operaciones, dan el golpe final.

1. Privatización de las Empresas del Estado

Este proceso es aun más claro cuando analizamos lo ocurrido con **las Empresas del Estado. Primero** se produjo un "ordenamiento" de su actividad, **posteriormente,** se les exige rentabilidad en sus campos específicos y **finalmente,** en aras de un "mayor desarrollo", se considera necesario traspasarlas al área privada rápidamente.

El por qué esta operación se realiza de esa manera tiene explicaciones que son muy simples. Para ello es necesario considerar que **el desarrollo económico del Chile de hoy es en gran medida producto de la influencia y acción del Estado** en esa área, por lo tanto, para el conjunto de la sociedad **es absolutamente "normal" la existencia de un número de empresas en manos del Estado, es decir de todos los chilenos.**

Una situación de este tipo también es "normal" para sectores militares, ya que de esta manera el Estado recibe recursos que puede destinar al desarrollo del conjunto de la Nación.

Y, como se supone que el desarrollo de la Nación también es un objetivo importante para las Fuerzas Armadas, los diseñadores de este plan consideraban como un dato de la causa encontrar obstáculos a sus objetivos dentro del propio campo militar.

Pues bien, una manera fácil de superar estos obstáculos era el desarrollar este plan de "a poquito" para así ir neutralizando a los posibles opositores con la argumentación de que su actitud los convertía en opositores a la acción gubernamental y hacer operar sobre ellos la disciplina jerárquica y los hechos consumados.

Para la implementación concreta de este plan en las diversas empresas involucradas, se

Dirigentes de trabajadores de Empresas del Estado, organizados contra la privatización.

operó mezclando el "capitalismo popular", medidas de carácter administrativo y las conocidas y apresuradas licitaciones accionarias.

En el caso del **capitalismo popular** se operó mediante la venta de acciones a los trabajadores contra el valor de sus indemnizaciones por años de servicios, las **medidas administrativas** permitieron vender las acciones incluso bajo su valor de libros (el precio comercial mínimo de cualquier empresa) y con las **licitaciones rápidas** los precios de las acciones fueron muy bajos ya que cualquier bien que se necesita vender lo más rápidamente posible se logra hacer a precios prácticamente de remate.

Según datos del Programa de Economía del Trabajo (PET), **el Estado Chileno ha perdido en la venta de 13 empresas la suma de US$ 850 millones, vale decir por cada millón que recibe pierde tres** o, mejor dicho, todos nosotros perdemos tres millones de dólares. Además, la pérdida para el Estado superaría con creces los US$ 1.000 millones si se consideran otras empresas.

Pero, junto con ser importante la claridad sobre los efectos económicos de este proceso y el como se ha llevado adelante, se hace cada vez más necesario tener claro **qué han hecho los trabajadores para enfrentar esta actitud o maniobra del gobierno.** Cabe destacar aquí los esfuerzos e iniciativas del **Comando de Defensa de las Empresas del Estado.**

En primer lugar, esta maniobra del Gobierno ya sido definida como un atentado al Patrimonio Nacional, vale decir un atropello a bienes que nos pertenecen a todos y que son producto del esfuerzo de generaciones de chilenos. Los países no se construyen de un día para otro.

Además, junto con apoyar la acción del CODPAN, (Comité de Defensa del Patrimonio Nacional, integrado por profesionales de distintas disciplinas) han tomado acuerdos de por sí importantes.

Por ejemplo, los trabajadores de la Compañía de Teléfonos, en el marco del arbitraje de su negociación colectiva, en el curso del segundo trimestre del '86, acordaron rechazar las ofertas de la empresa por considerarlas como maniobras para involucrarlos en el proceso de privatización, y tomaron muchas iniciativas para alertar a la opinión pública respecto de la política del Gobierno en cuanto a la privatización del conjunto de las empresas del Estado. En la misma línea, los trabajadores de Ferrocarriles han acordado la realización de un Paro de Actividades al momento que comience el proceso de privatización en su empresa y además han expresado que exigirán al próximo gobierno democrático la expropiación de la empresa sin costo para el país a los posibles futuros dueños.

Los trabajadores de ENAP, han preferido por ahora la acción ante los tribunales de justicia mediante la interposición de un recurso de protección contra la eventual privatización. Acción parecida han emprendido los trabajadores telefónicos.

Igualmente han realizado y siguen realizando actividades al respecto los trabajadores de EMPORCHI.

Pero en general es necesario entender este proceso como una acción del conjunto de la Nación contra un grupo de personas que, por razones circunstanciales, se encuentran en las altas esferas gubernamentales.

Acciones de este tipo necesariamente deben concitar el apoyo de todos los habitantes del país. Un país que deja que lo despojen de sus bienes pierde el más elemental sentido de dignidad.

El desafío es de tal importancia que incluye el resguardo de las generaciones futuras, ya que un país por diversas razones puede perder por un tiempo su estilo de vida democrático, pero no puede perder bienes que pertenecen a todos, los que están aquí, los que ya fallecieron y los que vendrán.

También cabe agregar un dato más que es muy demostrativo de la incoherencia lógica con que el Gobierno enfrenta este proceso. Un alto funcionario gubernamental e integrante del Ejército, expresó que éste era un proceso democratizador de la propiedad.

Ante esta afirmación cabe indicar que, salvo una muy particular y desconocida concepción de la Democracia, una propiedad que pertenece a todos los habitantes de un país posee un carácter más democrático que si estuviera en manos de unos pocos, más aun si consideramos que esas empresas se construyeron con el esfuerzo de todos.

2. La Previsión Social

Ahora,con referencia al tema de la Previsión Social, podemos constatar que continúa el debate sobre el uso de los fondos y el fraude en relación al porcentaje que las AFP cobran por el Seguro de Sobrevivencia e Invalidez.

La pugna principal surgió en momentos en que se conocieron las primeras versiones en relación a un nuevo cambio en la legislación que define en qué se invierten los fondos provenientes del descuento para la jubilación de los trabajadores.

El problema de fondo está en que la legislación no concibe ninguna participación de los afiliados al sistema, en la no prestación de beneficios por parte de las AFP con sus afiliados y sobre todo en los **principios en que se sustenta este nuevo sistema que son diametralmente opuestos a los aceptados en todo el resto del mundo.**

Resumiendo, el problema está en que se destinan fondos para la privatización de empresas y en reflotar grupos económicos.

Ante esto, los trabajadores bancarios proponen como salida de emergencia,la constitución de una AFP de propiedad de los afiliados y que destine los recursos a su propio desarrollo y al del país. Obviamente esto no es compartido por las autoridades gubernamentales porque les rompe "todo el esquema".

Ante esto los trabajadores han vuelto a hacer una quemante pregunta: ¿Si el sistema de las AFP es tan bueno como dicen, porqué los integrantes de las Fuerzas Armadas no están incorporados en él? Demás está decir que hasta este momento no hay respuesta; ello define claramente todo el problema.

D. Tres problemas básicos para los trabajadores y el sindicalismo

1. Empleo

A pesar de que los índices oficiales han señalado un lento pero progresivo proceso de disminución de las tasas de desempleo, el problema está lejos de ser superado. Una buena parte de esta disminución es artificial, debido a cambios en el sistema de cálculo que utiliza el INE para medir las tasas de cesantía.

Pero, más grave aún, es el hecho que **los aumentos en la población ocupada no tienen un correlato en aumentos de producción equivalentes,** lo que estaría indicando que los nuevos "empleos" tienen una productividad muy baja. En otras palabras, se estaría en presencia de una **mayor cantidad de trabajadores ubicados en tareas que disfrazan una cesantía real y que no les reportan ingresos dignos.**

En múltiples ocasiones se ha insistido en este informe,en el enorme peso que implica la masa de desempleados y subempleados sobre los trabajadores ocupados. La existencia de una **gran cantidad de brazos disponibles** y dispuestos a reemplazar en cualquier momento al ocupado, **dificulta la acción reivindicativa** y **limita así, grandemente, la capacidad de presión de los asalariados.**

Sin embargo, **el sindicalismo** organizado no parece haber tomado plena conciencia de este hecho y **no ha puesto el tema de la creación de nuevas fuentes de trabajo entre sus prioridades de lucha.** Para el trabajador ocupado el tema se ha visto reducido a la "estabilidad en el empleo".

Con ello, un problema que tiene un origen común y que afecta por igual a empleados y desempleados, no ha logrado enfrentarse de manera compartida. Así, tiende a producirse una división, una rivalidad latente, entre unos y otros.

Durante 1986 se dieron importantes pasos en el sentido de superar esta situación. Estos no provinieron, no obstante del sindicalismo

ocupado, sino de los sectores de subempleados y cesantes. Durante los años anteriores y principalmente vinculados a dinámicas propias de las poblaciones, se habían venido formando **sindicatos de trabajadores eventuales**, que agrupaban gente del PEM, POJH y otros programas gubernamentales, trabajadores esporádicos y cesantes.

En el curso del presente año se produjo la formalización de los procesos de coordinación entre ellos dando paso a **la conformación de dos organizaciones intersindicales.** Por una parte, se creó la Federación "Solidaridad y Trabajo" que al superar en septiembre los 20 sindicatos afiliados se conformó como Confederación. Por otra surgió la FESIT (Federación de Sindicatos de Trabajadores Eventuales).

Aunque es de lamentar que este nuevo componente sindical no haya generado una organización única, su labor durante el año resultó enormemente efectiva en dar a conocer al país y al propio sindicalismo la magnitud del problema que enfrentan. "Solidaridad y Trabajo" mantuvo una permanente actividad de movilización marcada por una gran creatividad.

FESIT, por su parte promovió múltiples actividades, como asambleas con sus bases, foros para destacar el problema del desempleo, etc. Ambas tuvieron una destacada participación en el Paro del 2 y 3 de julio logrando paralizar diversas obras del PEM, POJH. **Ambas han sido incorporadas al CNT a nivel del CONFASIN.**

No deja de ser un hecho destacable que estos trabajadores recurran a una estructuración de tipo sindical y que se vinculen a sus organismos superiores. Aunque quede mucho por hacer, por legitimar la cuestión del desempleo como un tema sindical, el año que pasó vio crecer la expectativa de que ello pueda lograrse en un futuro no muy lejano.

2. Remuneraciones

Lo destacable del año que pasó en este aspecto es la **detención de la tendencia de los años anteriores al deterioro del nivel de remuneraciones del factor trabajo.** La presión sobre los sueldos y salarios se había manifestado entre otros síntomas, en procesos de negociación colectiva donde la parte laboral tuvo que asumir una posición defensiva. Al parecer, durante el año que pasó, se generaron condiciones para una fase distinta, donde la recuperación relativa de la economía, permitió al menos mantener las condiciones de trabajo preexistente.

En este contexto, **el sindicalismo** puede salir de una cierta inercia en este aspecto y **plantear con mayor fuerza reivindicaciones en este terreno.** Tanto la presión a nivel de la negociación colectiva, como la demanda de los organismos nacionales del sindicalismo, pueden encontrar mejores condiciones para su desarrollo.

Al respecto hay que recordar que **los contratos colectivos** que se firmen **el año 87** deberían **caducar en el transcurso del 89**, año en que se presume que la situación política será de gran trascendencia. Es muy probable que las expectativas de los empresarios apunten a que en esa fecha se producirán cambios que no necesariamente los beneficien a ellos en forma directa.

No sería extraño que muchos de ellos pretendan negociar por plazos más largos para evitarse el problema de una negociación en un contexto incierto. Los trabajadores deben considerar ese factor y aprovechar la mayor capacidad de presión que eso les otorga.

Por otra parte, la **recuperación económica**, aun lenta e insuficientes en términos reales, tratará de ser magnificada por los medios oficiales. Eso coloca a los trabajadores en posición de **exigir una distribución más justa del "éxito" económico** y de solventar en alguna medida los sacrificios de los años anteriores.

La demanda sindical por mayores remuneraciones, que durante los años recientes no ha encontrado un buen escenario para manifestarse, puede entonces crecer durante 1987.

3. Plan Laboral

Este es un aspecto que ha sido también dejado algo de lado por el sindicalismo durante el año que terminó. La inclusión del movimiento sindical en una perspectiva de cambio democrático profundo lo ha hecho pensar que el Plan Laboral morirá junto con el régimen.

Sin embargo, las tendencias observables en ciertos grupos políticos y en actores sociales como los empresarios a buscar salidas negociadas, hacen del Plan Laboral uno de los aspectos de la negociación. No falta quien haya afirmado, en el transcurso del año pasado, que aspectos o la totalidad del Plan Laboral no son contradictorios con una futura democracia. En cambio el Plan Laboral es probablemente una de las banderas más unificadoras y más intransables del conjunto del movimiento sindical. A pesar de que algunas sindicatos lograron, en las primeras vueltas de la negociación colectiva, aumentar sus beneficios, a estas alturas el rechazo a la normativa laboral es ampliamente mayoritaria entre los sindicatos de base. Según una reciente encuesta realizada por nuestra institución y CEDAL cuyos resultados están próximos a publicarse, **el 98% de los encuestados** están de acuerdo con que "El movimiento sindical debe buscar mecanismos y cursos de acción que conduzcan a **cambiar** la legislación laboral vigente".

De aquí que probablemente sea necesario que el sindicalismo vuelva a reponer el tema del rechazo al Plan Laboral en un lugar privilegiado. De esta manera, cualquiera sea el curso que siga la institucionalidad del país, quedará claro que para los trabajadores es inaceptable la mantención del actual marco de relaciones laborales.

CAPITULO III
LAS PRINCIPALES TENDENCIAS EN EL DESARROLLO ORGANIZADO

1. El problema orgánico

Las debilidades orgánicas del sindicalismo han sido uno de los aspectos más relevante en las falencias que se ha tenido para fortalecer la fuerza sindical. Concientes de esta cuestión, los dirigentes de la CNS y el CNT se plantearon, como uno de los objetivos en el 86, el problema de la afiliación. No disponemos, sin embargo, de los resultados de las eventuales campañas sindicalizadoras que la CNS y/o el CNT hayan desarrollado.

—Afiliación

Sin embargo, de acuerdo a datos provisorios de afiliación en 1986, proporcionados por el P.E.T., la tasa de sindicalización habría crecido significativamente, como puede verse en el Cuadro 4.

—Estructuración

No sólo los aspectos cuantitativos (afiliación) influyen en la cuestión orgánica, sino también, y de manera principal, los aspectos cualitativos. En este último aspecto ha habido significativos avances, especialmente en lo relativo a la ordenación de los papeles principales a desempeñar por la CNS y el CNT.

Mientras el CNT, continúa desarrollando el papel principal de representación de los intereses de los trabajadores a nivel nacional, de convocatoria, concertación y de iniciativas públicas de lucha, la CNS ha orientado su quehacer, en lo fundamental, al fortalecimiento social de las organizaciones de los trabajadores, impulsando con más organicidad el trabajo de afiliación, de capacitación y educación sindical, así como de fortalecimiento de las instancias intermedias (federaciones y confederaciones) en lo que respecta a su papel

CUADRO DE AFILIACION SINDICAL 1984 A 1986

	1984	1985	1986(§)	Variación Porcentual 85/86
Nº de Afiliados	343.329	360.963	397.059	9,99
Nº de Sindicatos	4.714	4.994	5.554	11,21
Nº de Federaciones y Confederaciones		147	170	15,57
Nº de Organizaciones Sindicales afiliadas a Fed. y Confed.		1.597	1.840	15,21
Nº de Trabajadores Federados		173.350	201.000	4,29

FUENTE: Años 1984 y 1985, Direccion del Trabajo.
(§) Datos provisorios proporcionados por el PET.

articulador de la lucha reivindicativa (pliegos por rama, etc.).

Por otro lado, en ambos casos se han realizado esfuerzos por dar mayor importancia y dinamismo a los principales departamentos que la conforman. En el caso del CNT, sobresale la labor del departamento de Conflicto y de Organización. En el caso de la CNS se agregan además, el de capacitación, asesorías jurídicas, el juvenil, el femenino, etc.

Un tercer aspecto que se ha venido constatando es el trabajo hacia provincia, particularmente en la conformación de comandos regionales o provinciales. Sin embargo, uno de los problemas aún no resueltos es el de la regularidad con que se atienden las organizaciones regionales y provinciales, con el objeto de darle permanencia al trabajo y funcionamiento de éstas.

Poco se ha avanzado aún en el caso metropolitano, siendo los esfuerzos realizados, esporádicos y sin comprometer al conjunto de las corrientes que se manifiestan en la dirección nacional de la CNS y el CNT.

Un último punto se refiere a los esfuerzos de Federaciones y Confederaciones para dar más eficiencia a sus estructuras, como en el caso de sus encargados de negociación colectiva y conflictos, de organización y de capacitación.

—Eventos Sindicales

Durante el año 86 se efectuaron un sinnúmero de eventos sindicales de nivel nacional, regional y sectorial, ya sea conferencias, asambleas o congresos, todos los cuales contribuyen a fortalecer la actividad orgánica, tanto en sus aspectos cuantitativos como cualitativos.

Ciertamente que la VII Asamblea Nacional de la CNS y la Primera Conferencia del CNT, constituyeron hitos importantes que marcaron y definieron las orientaciones centrales del quehacer sindical durante el 86.

En el último trimestre destacaron los eventos de los Panificadores, de Fenatradeco, de la Construcción, de los Pensionados Bancarios, de las Mujeres Campesinas, de los Gastronómicos, de los Pescadores Artesanales, del Cuero y Calzado, del Petróleo, del MSU, de Conatrach, de Constramet, de la Confederación Minera, etc...

En la mayoría de los eventos que se realizaron es destacable, entre otras materias, la tendencia de las organizaciones a **buscar respuestas a los problemas específicos de cada sector**, diagnosticando para ello las

Primer Congreso de la Constramet.

condiciones económicas de desenvolvimiento del sector, la situación económica y laboral de los trabajadores, los niveles de organización alcanzados y las principales demandas y plataformas de lucha.

En este sentido sobresalen el esfuerzo y la búsqueda por articular pliegos por rama, los cuales contribuyeron a orientar los procesos de negociación colectiva de los sindicatos de base.

El despliegue de iniciativas en esta materia constituirá un poderoso impulso en el fortalecimiento organizativo y social de la lucha de los trabajadores. Quedará pendiente, sin embargo, la manera concreta en que la conducción nacional se inserte en este esfuerzo y articule sus impulsos y efectos.

2. El problema de la representación

Para que el sindicalismo gane en capacidad de representación del conjunto de la masa laboral, requiere avanzar en dos aspectos fundamentales. En unidad y en democratización.

—Caminos y debates sobre la unidad

Como se sabe, en la primera conferencia del CNT se resolvió un itinerario para constituir una **Central Unitaria.** El año 87 será bastante importante en esta materia, sobre todo si se tiene en cuenta que el 90% de los presidentes de los sindicatos de base, según una investigación de Cetra/Ceal y Cedal próxima a publicarse, están de acuerdo en que "debería irse a la creación de una sola Central Sindical Nacional", no obstante que los modos no están muy claros: alrededor del 56% de los entrevistados cree que la "existencia de dos o más grandes organizaciones de trabajadores no es un obstáculo para la unidad de los trabajadores" (11% muy de acuerdo con esa afirmación, 45% de acuerdo), mientras que un 37% desaprobó dicha afirmación.

La resuelta voluntad de avanzar y la forma en que se haga, serán materia de controversias, como ya ha venido ocurriendo. Ciertamente, el Régimen y sus fuerzas adictas tratarán de influir negativamente en el debate, como lo han venido haciendo, pues uno de sus principales objetivos ha sido el de dividir a los trabajadores.

Según el estudio a que hacíamos referencia, el 90% de los presidentes de sindicatos entrevistados piensa que "el principal enemigo de la unidad ha sido el sistema imperante" y, no cabe duda, que los avances en esta materia serán vistos como una derrota por los sotenedores del actual sistema.

Por ello, destacó tanto la renuncia con "elástico" de Eduardo Ríos a la presidencia de la CDT, quien tomó dicha actitud por los retrocesos que ha tenido la CDT a nivel internacional y nacional, buscando crear un efecto de apoyo en sectores de su partido, lo que consiguió con Andrés Zaldívar, quien le dio su apoyo y manifestó su rechazo a la Central Unitaria de Trabajadores.

Los debates sobre la unidad sindical ya han comenzado y algunas propuestas ya se han expuesto, como la que presentó el PS de Núñez y el MSU.

El problema de la unidad, sin embargo, tiene dos dimensiones. Una que podríamos llamar horizontal y que dice relación al pluralismo y representatividad de las corrientes ideológicas en el seno de los trabajadores. Otra, que podríamos denominar vertical y que dice relación a la capacidad de representación y

articulación del nivel sindical nacional respecto del nivel intermedio y de base.

Con respecto a la dimensión horizontal, existe **consenso** en el sindicalismo que **todas las corrientes ideológicas deben tener cabida en la Central Nacional y estar democráticamente representadas**, esto es, de acuerdo a su fuerza "electoral".

Quizás, si uno de los problemas en la construcción de una central unitaria sea el de los liderazgos en su interior: ¿Se mantendrá la correlación de fuerzas que hoy se da en el CNT o habrá cambios? ¿estarán dispuestas las fuerzas o corrientes ideológicas a someterse al veredicto de las bases o electores, sin poner en cuestión la unidad?, son preguntas cuyas respuestas se irán construyendo en el transcurso del 87.

Con respecto a la dimensión vertical lo que está en juego es el **problema de la democratización** del movimiento sindical, cuestión que veremos en el punto siguiente.

—Democracia Sindical

El problema de la democratización del sindicalismo no sólo dice relación al tema de la elección de los dirigentes, sean de base, intermedio o nacional, aspecto en el que todavía deberá avanzarse, especialmente en lo relativo a la elección democrática de los dirigente nacionales.

La democratización del sindicalismo también incluye la generación de estructura de posibilidades para que los niveles de base e intermedios puedan incidir realmente en las orientaciones y definiciones que el conjunto del sindicalismo adopte.

Una política democratizadora, de creación de estructura de posibilidades para todos los trabajadores sindicalizados, implica desarrollar líneas de trabajo específicas en el área de comunicación y de capacitación, entre otras, a fin de socializar la información y el conocimiento.

Mayor será la práctica democrática de la estructura y quehacer sindical mientras mayor sea el nivel informativo y de conocimiento en el promedio de la masa laboral, generándose condiciones que hagan posible la efectiva circulación de las direcciones y élites sindicales.

Los avances en el proceso democratizador del sindicalismo contribuirán a acumular fuerza democrática legítima y, más importante aun, representativa de las mayorías laborales, con lo cual se gana en adhesión de las bases respecto de sus dirigentes.

En este sentido, la actual estructura del Comando, constituido por consenso político, ha dado pasos significativos en la búsqueda de representar pluralmente a las fuerzas que se expresan en el sindicalismo, ampliando su composición.

La composición, por consenso político, ha jugado un rol positivo en la reconstrucción de la fuerza sindical en su dimensión nacional, pero es evidente que dicha fórmula deberá ir abriendo paulatinos pasos en la democratización de su composición y representatividad.

En la misma dirección, deberá avanzarse en la mayor consideración y gravitación que tenga el sindicalismo de base e intermedio en el quehacer del Comando. En relación a esto, la estructura y **rol del Confasin** ha ayudado a un mayor quehacer democrático del CNT, pero también es evidente que se han presentado significativas e importantes tensiones en su relación.

No siempre las preocupaciones o resoluciones del Confasin han sido tomadas en cuenta por el CNT, lo que hace comprensible el malestar y las críticas de las bases. Hay una dosis de ambiguedad en la función real del Confasin: no existe claridad de si es un órgano informativo, consultivo o resolutivo, lo que atenta contra su eficacia y legitimidad.

No es ajeno a lo anterior, la composición ideológica del CNT y el Confasin, como probablemente de los Comandos Regionales. Los dirigentes nacionales o regionales y los delegados al Confasin son —en la mayoría de los casos— militantes de los partidos políticos que tienen representación en el propio CNT, por lo que la mayoría de las veces sus debates están cruzados por la definiciones partidarias, por las contradicciones interpartidarias de unos, las líneas resueltas por otros, y las dispersiones de aquéllos.

¿Cuántos de los dirigentes o delegados en el CNT son "independientes del punto de vista partidario, aunque tengan su adscripción ideológica? ¿Qué proporción de los miles de dirigentes sindicales que existen en el país militan en partidos y qué proporción son "independientes"? ¿Qué cabida y representación tienen estos "independientes" en la estructura del CNT? ¿Cómo llegar a ellos e integrarlo plenamente?, son preguntas a las que habrá que buscar respuestas para ganar en capacidad representativa.

—Algunas tendencias eleccionarias

El proceso electoral de renovación de las directivas sindicales ha seguido su curso en el marco de las disposiciones legales vigentes. Si bien en algunas oportunidades, tales como en la gran minería del Cobre, el Banco del Estado o en la CAP de Talcahuano, la prensa oficialista ha presentado una información destinada a demostrar que la oposición no arrasa o está dividida, no se atrevió a entergar más noticias mostrando que la oposición ha afianzado su posición respecto de los años anteriores, o ha tomado el control de una u otra organización importante que el mismo Régimen había mantenido bajo el suyo usando todos los medios posibles, como es el caso de la Federación de Estibadores de Chile.

De manera muy general y global se puede caracterizar el último año, en cuanto a la constitución de las nuevas directivas sindicales elegidas, de la manera siguiente: el oficialismo ha perdido algunos de sus puestos, lo que era una tendencia que venía de los años anteriores, sobre todo desde 1983, y si mantiene su ventaja en el Banco del Estado, o en la CAP —en este sindicato esencialmente por la división de la oposición— es notable su descenso en la gran minería del cobre, por ejemplo.

En cuanto al reparto de las diversas tendencias de la oposición, además de algunos cambios relativos, se puede notar la llegada de muchos dirigentes nuevos, dentro de los cuales hay un número significativo de "independientes", la mayoría de ellos definidos de izquierda.

Todas estas constataciones adquieren una gran importancia para el futuro del movimiento Sindical, sobre todo en la perspectiva de la constitución de una Central Unitaria; por ende, llaman a un estudio y análisis más acabado.

SANTIAGO, enero 30 de 1987.